

Mateo Charris, Antonio Martínez Mengual, Manuel La Rosa, Irene Moya o Virtudes Fenor, son algunos de los profesionales que cita el autor, y cuyo trabajo se suma a los de la generación anterior aportando a este decenio novedosos ejercicios visuales.

En definitiva, es un libro pionero e inédito en su concepto, de importancia vital y de máxima referencia no solo en el estudio de nuestra historia gráfica, sino también de nuestra actividad empresarial. En una explosión de color, la edición recupera muestras que conforman una crónica de las artes gráficas de todo un siglo, poniendo de manifiesto el decisivo papel que tuvo el diseño en nuestro comercio y actuando como fiel reflejo de la evolución de la economía regional.

También, la puesta en valor de aquellos diseñadores, que incluso de manera inconsciente, contribuyeron a la construcción de nuestra propia identidad y memoria visual. En un ímprobo ejercicio de compilación y documentación, detalla y deja constancia de las manifestaciones gráficas que convivieron en nuestra región, y que desde la añoranza del tiempo pasado, podemos atestiguar que se trata de composiciones de las que hoy en día, son modelo de aprendizaje tanto para diseñadores actuales como venideros,

Hervás Avilés, J.M. (1999). *Diseño gráfico en Murcia (1899-1999)*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Consejería de Industria, Trabajo y Turismo de la Región de Murcia. 194 pp. ISBN:84-921471-5-6.

**FAJALAUZA. CERÁMICA DE LA PUERTA DEL COLLADO DE LOS ALMENDROS**  
**Juan Antonio Martínez Carrillo**



Cartel de la exposición. Fuente: AAMHM.

El término *cerámica* engloba una serie de productos diferentes que tienen en común su fabricación a base de materiales humildes: barro-arcilla, agua y la cochura o cocción. Sin embargo, se trata de una de las manifestaciones artísticas más libres y variadas que ha acompañado a la civilización a lo largo del tiempo.

Un siglo después de la reconquista de Granada (1492), desde finales del siglo XVI y hasta la actualidad, la mayoría de los alfareros de esta ciudad se fueron asentando en la zona del Albaicín próxima a la Puerta del Campo de Almendros o de Fajalauza. Pero será a finales del siglo XIX cuando la producción cerámica típica de Granada tomará el nombre de dicha puerta.

La cerámica de Fajalauza es muy característica, y ha permanecido casi invariable durante cinco siglos. Desde sus orígenes, en su producción se han usado dos tipos de arcillas: una procedente del río Beiro, del que se extrae un

barro fuerte y plástico, y la otra de El Fargue, del que se obtiene un barro suave y poco plástico que, mezclado con el agua procedente de la acequia de Aynadamar, le aportan un colorido muy característico fácilmente reconocible. Las piezas cerámicas son modeladas en un torno de tipo hundido y todas mantienen un fondo blanco plomo adornado con tonalidades azul cobalto o azul piedra, verde cobre y rojo manganeso. El óxido de cobalto procedía de las Minas de Cerro



Detalle de algunas piezas (S. XVIII y XIX). Colecciones privadas de José Guijarro Díaz y Fernando Avilés Llorens. Fuente: AAHM.

Minado y de Don Jacobo, en Almería, y, en función de su mayor o menor pureza, se obtenía un tono azulado más intenso o más grisáceo.

En su decoración predominan los motivos tradicionales y los elementos naturalistas muy simplistas, de marcado carácter popular, caracterizado por su sencillez y la espontaneidad que se refleja en las pinceladas gruesas ejecutadas a mano alzada con intensos tonos azules y verdosos, que representan aves, flores, frutos o elementos geométricos. Se trata de un arte de inspiración nazarí eminentemente popular y genuinamente granadino que, a principios del siglo XX, empieza a evolucionar hacia una decoración más recargada, con nuevas formas entre las que aparecen otros motivos florales, elementos arquitectónicos, los escudos, los pájaros y, como no podía ser de otra forma, la fruta de la granada.

Las piezas muestran una morfología muy variada relacionada con la elaboración y conservación de alimentos, el servicio de mesa, el transporte de líquidos y su almacenamiento. También con la higiene corporal, la farmacopea, el revestimiento de zócalos (azulejos), cartelas de calles, placas y tumbas.

Nos encontramos ante piezas de artesanía producidas siguiendo las técnicas tradicionales árabes. Por tanto, una cerámica predominantemente cristiana heredada de la cultura islámica, pudiéndola considerar mudéjar. Son objetos adaptados a los nuevos usos y costumbres de carácter popular que, al no haber recibido muchas influencias renacentistas y posteriores, han conseguido mantener sus características propias sin apenas variaciones desde su aparición en el siglo XVI hasta nuestros días.

La artesanía del entorno de la Puerta de Fajalauza presenta un estilo neta y exclusivamente granadino, cuya existencia está acreditada desde 1517,



Vista general de la exposición. Fuente: AAMHM.

destacando familias de artesanos como los Morales y los Alonso. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX cuando empezó a aparecer en documentos públicos el nombre de Loza de Fajalauza o Cachachos de Fajalauza.

Desde aquí, queremos hacer un reconocimiento a los últimos alfareros que, siguiendo esta tradición, nos brindan su trabajo.

Exposición realizada en el Museo de la Huerta de Murcia, del  
19 de mayo al 30 de junio. Comisario: José Guijarro Díaz.

GALERÍA DE IMÁGENES